

ESPAÑA

CINCO AÑOS DEL ATAQUE YIHADISTA

Junts pide al Parlament que reconsidere la suspensión de Borràs

ÀNGELS PIÑOL, **Barcelona**
 Junts per Catalunya ha ignorado todas las peticiones formuladas por Esquerra y los grupos de la oposición y no parece que tenga la menor intención de suplir a Laura Borràs en el puesto de presidenta de la cámara catalana. El grupo de Junts presentó ayer una petición a la Mesa del Parlament para que reconsidere la postura que tomó el 28 de julio de suspender a Borràs del cargo. El escrito sostiene que esa decisión vulnera los derechos fundamentales de la presunción de inocencia, el derecho a la participación política y el principio de seguridad jurídica. La Cámara abrió ayer el nuevo periodo de sesiones aunque no reanudará su actividad hasta el día 1.

Borràs ha dado el paso siguiendo el consejo de sus asesores jurídicos para agotar, dice el comunicado, todos los "recorridos administrativos" antes de recurrir a la justicia europea. Los cinco miembros de la Mesa de ERC, PSC y la CUP —los otros son dos de Junts— votaron el día 28 aplicar el artículo 24.5 del reglamento del Parlament que comporta suspender los derechos y deberes de un diputado si se le ha abierto un juicio oral por una causa vinculada con la corrupción.

Sin presidenta

La Fiscalía solicita para la presidenta del Parlament seis años de prisión y 21 de inhabilitación para ocupar cargo público por los delitos de prevaricación y falsedad documental por haber favorecido supuestamente a un amigo en la adjudicación de contratos cuando era presidenta del Institut de les Lletres Catalanes. Pese a su suspensión, Borràs continúa enviando mensajes en la red con la cuenta oficial de presidenta del Parlament y ayer mismo colgó la declaración que firmó hace un año en defensa de "las mujeres y de todos los ciudadanos de Afganistán" tras la llegada al poder de los talibanes.

La Cámara ahora carece formalmente de presidenta y está dirigida de forma provisional por la vicepresidenta primera, Alba Vergés, de Esquerra, que ya ha apremiado a Junts a buscar un relevo para Borràs. Pero Junts no piensa dar ese paso al entender que eso comportaría penalizar a la presidenta de su partido. La formación, además, está dividida en dos bloques —un liderado por la propia Borràs y otro por Jordi Turull— que alcanzan en junio, en un delicado juego de equilibrios, un acuerdo *in extremis* para salvar la cohesión interna.

REBECA CARRANCO, **Barcelona**
 Hay algo, explica Laura Morro, que conecta el atentado terrorista de Barcelona y la covid: el silencio. "Una ciudad que hace tanto ruido como Barcelona, sales de casa y no oyes nada", recuerda esta mujer de 52 años, sobre el 17 de agosto de 2017. Morro asistió a 22 víctimas de los atentados como trabajadora social del hospital del Mar, donde hace 25 años que trabaja. No guarda contacto con ninguna de ellas. "El seguimiento no era nuestra función", explica, y la inmensa mayoría eran turistas. "Pero si dicen que no se sienten acompañadas, no podemos polemizar, no podemos decir que es mentira. Si lo sienten así, para ellas es así, y es algo debemos cambiar como comunidad", afirma, contundente, sobre el pesar que muestra la principal asociación de víctimas de los atentados de Barcelona y Cambrils cinco años después.

Acostumbradas a intervenir en situaciones de crisis, el atentado sirvió para que en el hospital "descubrieran" a las trabajadoras sociales. "Vieron que estábamos cualificadas para este tipo de situaciones", a pesar de que el atentado pilló a todos "desprevenidos, muy vírgenes", cuenta Morro. Describe unos días "intensos" que empezaron con un rótulo en TV3 sobre un atropello masivo en La Rambla. Al leerlo, saltó como si llevase un resorte dentro. "Se activa ese sentimiento de servicio al otro", explica. Sabía que por la tarde no había ninguna trabajadora social en el hospital. A las cinco y media, ya estaba rumbo al centro médico, enfrente de la playa, a 15 minutos a pie de su casa. "Recuerdo el camino al hospital en silencio, vigilante, con los nervios de no saber qué pasaba", rememora.

A partir de ahí, ella y el resto de trabajadoras sociales —la mayoría son mujeres— pusieron en marcha un plan "casero", personal, de "primeros auxilios emocionales". "Fueron unas horas muy intensas, con víctimas y sobre todo sus familiares, que llegaban al hospital intentando localizarlas, sin saber nada", indica. El atropello fue "a grupos familiares" y no todos acabaron en el mismo centro médico. A través de mensajes de WhatsApp improvisados entre trabajadoras de los hospitales, "sin esperar la orden de nadie que de nos comunicáramos", gestionaron los datos para poder dar una respuesta a la desesperación de quien ha sufrido un atentado y ni siquiera sabe si su ser querido está vivo o muerto.

"Hubo un momento en el que cualquier persona que no lograba comunicarse con su familiar pensaba que le había pasado algo.

La principal asociación de los afectados por los atentados de Barcelona y Cambrils de 2017 denuncia el abandono de la Administración

La soledad de las víctimas del 17-A



Laura Morro, en las Ramblas de Barcelona, ayer. / MASSIMILIANO MINOCCI



Manifestación de repulsa a los atentados, el 26 de agosto de 2017. / M.M.

go. Mucha gente venía los hospitales", rememora. Ellas les "calmaban" una vez comprobaban que no estaban en ningún hospital e intentaban reconducir la situación. De aquellos días también tiene grabada la solidaridad de la gente. "Entre las diez y las once de la noche, empezaron a llegar personas a ofrecerse: donar sangre, ser traductores, abrir sus casas para quien no tenía domicilio...". Crearon "listas y listas de teléfonos y nombres de gente", y a ellos, dice, esa "ciudadanía que necesitaba expresarse", también había que atenderlos. A medianoche, Cruz Roja

Laura Morro: "Si no se sienten acompañadas no podemos polemizar"

Interior ha indemnizado a un tercio de los 355 damnificados

montó un equipamiento dentro del hospital específico con todos los profesionales para atender a las víctimas.

La pandemia de la covid ha barrido casi todo a su paso. Y en el caso concreto de Cataluña, se suma que el atentado se cometió en medio de la vorágine política del procés. "Pasó en un momento político muy duro... Entiendo que alguien se haya podido sentir mal, en un momento donde un suceso borraba al anterior.

Todo iba muy rápido, todo centrado en la política. A lo mejor eso hizo que no se sintieran acompañadas", reflexiona Morro. El Ministerio del Interior ha indemnizado a un tercio de las 355 víctimas que figuran en los hechos probados de la sentencia de la Audiencia Nacional. En total, 130 de las 216 que lo solicitaron, por un valor total de 7.338.798,78 euros. El Gobierno sostiene que todas las víctimas fueron informadas de las ayudas e indemnizaciones. "Ignoramos los motivos por los que no lo solicitaron", explica un portavoz, que añade que el Ministerio está a la espera de los recursos presentados contra la sentencia y que piden ampliar el listado de víctimas. Aseguran que si el Tribunal Supremo lo acepta, contactarán con cada una de ellas de oficio para "poner en marcha los expedientes de resarcimiento".

"Es la postura más cómoda", critica Robert Manrique, de la principal asociación de víctimas del 17-A (UAVAT), que insiste en que no se trata únicamente de una indemnización económica, que, añade, el Ministerio ha otorgado de manera "arbitraria". "Las víctimas se quejan de que no las han asistido. Que las llamen y les pregunten cómo están, que se interesen por ellas", pide. Y pone el ejemplo de los padres australianos del niño de siete años asesinado en el atentado de La Rambla. "En su caso, ni siquiera consta un informe de sanidad... Que reconozcan que lo han hecho mal", arremete. Está previsto que la pareja de padres australianos asista al acto que se celebra este miércoles en recuerdo a las víctimas.

En el caso de Morro, aunque no asisten oficialmente como trabajadoras sociales al acto organizado por el Ayuntamiento de Barcelona, cada año rememoran el 17 de agosto. "Es un día especial para nosotros... Las personas de Cruz Roja, del Ministerio del Interior, de los consulados... siempre nos envían algún mensaje cariñoso, entre todos, para recordar que en ese momento estuvimos juntos", dice. Desde entonces, el hospital ha aumentado la plantilla de trabajadoras sociales: de 30 han pasado a 45.